

LUCERO TENA Y DOCE PARES DE CASTAÑUELAS



Lo que no sabía era lo que hacer con el pequeño baulito; de las manos del «maestro» pasó a las de su madre y, luego, mejor a las propias. Tampoco sabía a quien atender primero, si a las señoras de la Sociedad de Conciertos o a la Prensa. Mejor vamos todos juntos ¿no? El abrigo de pieles quedó olvidado sobre una silla y la atención se centró sobre el baulito que Lucero colocó en el centro de la mesa. ¿Sabéis? es un diseño de Alexandre. Y lo abrió con la misma delicadeza con que se trata a un joyero y nos mostró sus alhajas, la docena de castañuelas sin contar las de oro que llevaba prendidas en la blusa.

—Me acompañan en todos mis conciertos.

Primero hizo sonar las de ébano, luego las de marfil y después las de granadillo.

—A estas de aquí las llamo «mis amores», me acompañan ya 17 años.

Y al repiqueteo de percusión acompañaba compases mudos de párpados, silencios de sonrisas, temple de nervios. Todo en Lucero Tena es esencia de música, sensibilidad exquisita que ha sabido dar a la castañuela española el rango de instrumento de concierto.

Cuando habla, la expresividad le galopa por la cara y por las manos. Es menuda, frágil y sencilla. Habla con respeto y reverencia de todo el que sale al paso de la entrevista y se le escucha con el mismo interés que se pondría en algo propio...

—Mirad, estas castañuelas de marfil las utilizo para imitar el canto de los pájaros. A estas otras les tengo mucho cariño también porque me las mandó un fabricante español establecido ahora en Nueva York. Estas otras son del fabricante que me trabaja siempre, los hermanos Tárrega, valencianos...

—¿Y esas de oro?

—Me las regalaron ellos por Reyes el año pasado. Son bonitas ¿verdad? Son gentiles y encantadores. Le han puesto mi nombre a sus castañuelas a cambio de los 7 pares que me regalan al año. Son demasiado generosos porque, además, siempre vienen con algún par de propina, cada vez que establecen alguna innovación.

—¿Quién investiga su sonido, los fabricantes o tú?

—Ellos, aunque yo las supervise. El sonido depende del cierre de las alas, si está más abierto, su sonido es grave y si está cerrado, agudo.

—¿Das un sentido propio a las partituras?

—No, yo siempre procuro guiarme por la intencionalidad del compositor. Las cas-

▶ "ME HAN PROPUESTO UNA CATEDRA EN EL CONSERVATORIO DE MADRID"

▶ "CUANDO MI MADRE ESCUCHO MI PRIMER ARREGLO, ME DIJO QUE ESTABA LOCA"

▶ "OSCAR ESPLA Y RICARDO HALFTER ME HAN PROMETIDO UNAS COMPOSICIONES; YO SE ESPERAR"



tañuelas son un instrumento de percusión con dos sonidos, el grave y el agudo, lo que ocurre es que utilizando matices, da la impresión acústica de que varían aunque siempre sean dos.

—¿Cuánto te ha costado integrar las castañuelas a los conciertos?

—Mucho trabajo, llevo 10 años en ello con un promedio diario de 9 horas de trabajo. Toda la base es de práctica y de documentación.

—¿Tienes alumnas, Lucero?

—Bueno, hay dos chicas en España que siguen en esta línea. A mí me da mucha alegría esta continuidad. Me han propuesto una cátedra de castañuelas en el Conservatorio de Madrid. La idea me hace una gran ilusión porque me gustaría que esto no se perdiera.

—¿Cómo se te ocurrió interpretar los conciertos con castañuelas?

—La idea empezó a madurarse en 1959. Entonces, cogí un disco de la 395 sonata

de Scarlatti y la interpreté con las castañuelas. Cuando recurrí a mi madre en busca de opinión, me dijo que estaba loca. Yo seguí perfeccionando mi invento y fui buscando el criterio de gente entendida que me fueron animando hasta que, en el «Corral de la Morería», di el primer concierto con 17 músicos. Aquello fue una prueba que salió bien hasta que, en 1963, actué en el Teatro de la Zarzuela con la Orquesta de Cámara de Madrid.

A partir de esta fecha, Lucero Tena y sus castañuelas han recorrido prácticamente todo el mundo.

—¿Tuviste detractores en un principio?

—Bueno, lo que se dice detractores, no. Lo que ocurrió fue que la crítica ante mis primeros conciertos, adoptó una postura un poco reticente, pero yo me había preparado bien porque antes de debutar en el Teatro de la Zarzuela, di una serie de recitales en Colegios Mayores que gustaron mucho. Logré convencer también a la crítica.

¿Fuiste realmente la primera en dar categoría a la castañuela?

—A rango de concierto, sí, pero no hay que olvidar que Antonio Mercé y Carmen Amaya interpretaron muy bien con ellas la música española. Yo recorrí América durante tres años como primera bailarina en la compañía de la inigualable Carmen Amaya, a la que yo siempre llamaré «mi Carmen».

—¿Tienes compositores?

—Los críticos apuntaron desde un principio la necesidad de composiciones especiales para castañuelas. El maestro Rodrigo compuso la «Suit para castañuelas y orquesta dedicada a Lucero Tena» que estrené en Canarias hace tres años. El maestro Rodríguez Albert, alicantino, ha compuesto otra suit que conoceré cuando rebase a Madrid. Me han prometido también composiciones Oscar Esplá, Moreno Orroba y Ernesto Halfter. Yo sé esperar.

—¿Cuántas composiciones necesitas para llenar un concierto propio?

—Con tres sería suficiente. Basta con que duren unos 10 minutos cada suit.

—¿No puedes componer tu misma?



—¿Yo?, ni en broma me atrevería.

—¿Hablan tus castañuelas?

—Eso dicen. A veces son coquetonas, rien, lloran...

—¿Qué concepto tienen en el extranjero de este instrumento que compran aquí por millones?

—Bueno, en el extranjero ya se está intuyendo lo que es auténtico. Ya no piden simples castañuelas de plástico con toreros pintados.

—¿Cómo se te acogió en Rusia?

—Magníficamente; es un país con una cultura musical increíble; actué en 7 ciudades distintas. También han gustado mucho las castañuelas en los países árabes, los hemos recorrido casi todos. Te podría decir que soy pro-árabe, artísticamente hablando, claro.

Después de este concierto en Alicante, Lucero Tena marchará de nuevo a América; en Washington inaugurará el teatro «Les enfants» y actuará en el Kennedy Center con la Orquesta Sinfónica de Washington. Es curioso, esta española universal que recorre el mundo en misión cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores, es mejicana.

—Nací en México, pero mi nacionalidad es española. Mis abuelos fueron vascos, sevillanos, asturianos y granadinos. Siempre quise venir a España y la encontré tal como me la había imaginado. Además, yo siempre he sido más europea que americana.

—¿Cuándo te casas, Lucero?

—Pronto ya. No dejaré mis conciertos, no. Aunque mi novio nada tiene que ver con el mundo artístico, sabes que es cirujano, me ha prometido que después de cada una podrá seguir con mi vocación.

Le he hecho esta pregunta porque la vida privada de Lucero Tena nos pertenece un poco. Ella, su familia, su novio y su empresario y «compadre» Manuel Rey, veranean desde hace muchos años en Calpe, forman ya parte de la vida de la villa que tiene un gran cariño por Lucerito Tena. Así que no me sonó nada a coba cuando ella dijo que estaba entusiasmada por actuar en nuestra ciudad. A su interés, hay que añadir que además José Vivies, el pianista que le acompaña desde hace 9 años, es alicantino.

PIRULA ARDERIUS

(Fotos ARJONES)